

REFLEXIONES COTIDIANAS*

Por Antonio López

Metámonos con la fiera, la oficial, la que pretende decir que somos niños de teta y se convierte en protector para mejor explotarnos. ¿Quién desconoce esa maldita fiera?, nadie; el estado es como Dios, no se le ve pero se le soporta. Dios nos vacía el entendimiento y el Estado nos chupa la sangre.

Esta bestia que jamás nadie vio ni pudo imaginarse y que todos conocemos con el nombre de Estado y el apellido de gobierno, esa bestia también tiene varios apodos; veamos los más corrientes: Imperio, Monarquía, República, dictadura militar, Democracia, y hasta dictadura del proletariado.

Veamos los comportamientos del Estado. El Estado suele encerrar a ciertos o inciertos locos y maleantes para hacer creer a los demás esclavos que son cuerdos y están libres. La gente lo cree.

¿Qué es la locura?

Una postura de la inteligencia humana que no se acomoda a las rutinas sociales dictadas por el Estado.

La demencia no existe. Cuando se está loco no se sabe. Todos estamos locos si no admitimos las ideas de los otros locos. Admitir no quiere decir que se esté de acuerdo. Volverse loco es la forma más cómoda de hacerse libre. La demencia es una posibilidad de hacerse libre cómodamente, y también es una posibilidad de ser libre, de poder pensar libremente.

Lo más bello es lo que decide la locura, lo que admite la demencia.

La locura organizada no puede acabar con el loco.

¿Quién está más loco, el reo o la justicia que no supo evitarlo?

¿Quién está más loco, el loco sabio, el loco apasionado o el loco sexual?

Siempre se es el loco del otro. Para sobrevivir nos vemos todos condenados y obligados a simular la locura.

La verdadera locura tal vez sea la de querer darle explicación a la demencia.

No lo pongo en duda, tal vez sea la pintura rupestre que nos dejaron en las grutas los cuerdos de la edad de piedra, la que nos puede situar en la senda de lo que es o no puede ser cordura o locura.

Me decía un loco seriamente: "me parece de escasa inteligencia tu amigo para que esté loco". Lo más gracioso es que el que me decía esto estaba más loco que el director de un manicomio.

La peor de las locuras, si es que en esto de las demencias puede haber peor o mejor locura, es tal vez el "facilísimo" que los cuerdos manifiestan sometiéndose a las leyes establecidas o por establecer de los locos que manejan el Estado.

Paseándome por una calle pude leer en una muralla: "¡abajo los mitos de la locura!"

Es verdad, me dio en qué pensar... y me di cuenta que mis pensamientos otros ya enterados los habían pensado... y grité: ¡estoy loco!

* Artículo enviado por nuestro amigo J. Sánchez, El Pelao.